

to a estos criterios externos de selección de pasajes proféticos dignos de ser comentados teológicamente, Dassmann pone de relieve la importancia que los libros proféticos tuvieron de suyo en la exégesis cristiana antigua. En efecto, el plan divino de salvación —y, por consiguiente, la predicación cristiana de ese plan salvífico— sigue, desde el comienzo, el esquema de promesa y cumplimiento, lo que confiere una relevancia máxima a las palabras de los Profetas en la predicación y exégesis cristianas. Y, en relación con ello, interesó grandemente a la Iglesia, sobre todo en sus comienzos, mostrarse a paganos y judíos no como una secta recién inventada, sino como el nuevo Israel, querido por Dios desde el principio y preanunciado por los Profetas mismos del antiguo Israel.

En la discusión que siguió a la conferencia intervinieron distintos especialistas (Walter Mettmann, Martin Honecker, Reinhold Merkelbach, Karl Kertelge, Albrecht Dihle, Johannes Wallmann, Josef Isensee, Friedrich Scholz, Wolfgang Dieter Lebek, Rudolf Kassel), a cuyas preguntas Dassmann iba respondiendo. Se plantearon cuestiones de distinto tipo: traducciones griegas y latinas de la Escritura usadas por los Padres, relevancia del Antiguo Testamento entre los primeros cristianos, antes incluso de la reacción de la Iglesia frente al rechazo marcionita del AT, elaboración del canon del Nuevo Testamento en los primeros siglos, el milenarismo en cuanto enraizado en algunos pasajes de Isafas, reglas hermenéuticas y criterios de interpretación usados por los Padres y su íntima relación con la filología de aquel tiempo. En este diálogo también se apreciaron relaciones entre la exégesis patrística y los avances de la exégesis moderna.

De lo anteriormente expuesto se deduce que, si bien los artículos del RAC son de especial importancia y de obligada consulta para emprender un estudio de la recepción

patrística de los libros proféticos, esta línea de investigación, ya intensamente abordada a lo largo de este siglo —por ejemplo, en lo referente a los comentarios patrísticos del profeta Isafas—, aún sigue abierta para ser estudiada desde muy variadas perspectivas.

A. Viciano

Pierre ÉVIEUX, *Isidore de Péluse*, Beauchesne («Théologie Historique», 99), Paris 1995, 444 pp.

Pelusio era en el siglo V p. C. el segundo puerto de Egipto, situado al este del delta del Nilo en la ruta que se dirigía a Palestina. Isidoro trabajó allí como profesor de retórica y después, siendo sacerdote, como «didáscalo» de la Iglesia. Tras hacerse monje, permaneció no lejos de Pelusio hasta su muerte (ca. 435) en contacto epistolar con un gran número de personajes de la región. Nos han llegado alrededor de dos mil cartas suyas escritas en griego.

El libro se dedica al estudio de esta correspondencia y de sus destinatarios, fundada sobre el establecimiento de un texto crítico nuevo. De este modo, se pueden conocer desde dentro los diversos medios que componen el tejido social de una provincia egipcia en la primera mitad del siglo V: el medio político, el medio municipal, la Iglesia y los monjes. A esta serie de cuestiones se dedica la primera parte del libro.

La segunda centra su atención en la figura de Isidoro (retórico, exegeta y teólogo) y de su obra, hasta ahora un tanto olvidada y que requería un estudio sistemático como el que se ofrece en este trabajo. Su autor defiende no sólo la existencia misma de Isidoro, recientemente puesta en duda por algunos, sino también el origen isidoriano de este corpus epistolar.

A. Viciano